

# Aventuras de un heredero de Pío IX

Aunque el maestro Gómez Garrillo se ría de mí y me llamo el Nuncio de El Liberal, cada día me convenzo más de que en Roma el Vaticano interesa á los extranjeros más que al Quirinal. ¡Qué digo á los extranjeros! Los mismos romanos no pierden nunca de vista el Palacio cerrado del otro lado del Tiber, y cuando algo que se relacione con el Papa acontece, le dan una importancia que jamás ha tenido las intimidades de la casa de Saboya.

Así hoy, á pesar de la Exposición, á pesar de la lluvia, el teatro de que se habla en círculos y cafés es de Fortunato Ascensio, el sobrino, el hijo dicen algunos, de Pío IX. Considerémoslo como sobrino, lo que, al fin y al cabo, es lo mismo, noble y corteses brevemente su novena vida.

El 30 de mayo de 1878, el secretario de la Compañía de Caridad de la ciudad de Bruselas cobranteba el alfiler de un niño.

A los pocos días de la muerte de un papa, el niño había perdido su padre principal y se encontraba en un mundo desconocido. El niño era un niño de la calle, un niño de la miseria, un niño de la pobreza, un niño de la desesperación. Pero el niño era un niño de la calle, un niño de la miseria, un niño de la pobreza, un niño de la desesperación.

El niño fue recogido en el Hospital de Caridad de Bruselas, se le puso el nombre de Fortunato María, y el año

Hijo de Ascensio, por haber nacido el día de la Ascensión. El buen capellán quiso sin duda, al llamarlo Fortunato, contrarrestar lo mal que empezaba esa triste vida de niño abandonado, con augurios de fortuna en el porvenir.

Pasó sus primeros meses en el Asilo de Expositos de Vicenza y más tarde fué confiado á una familia de aldeanos de Molvena. Cuando ya tenía algunos años, se encargó de él el párroco, que trató de instruirlo lo mejor posible con la intención de hacer de él un sacerdote. Parece que Fortunato no mostraba vocación ninguna, y el buen párroco trató que prosiguiera sus proyectos, como no era rica la educación de Fortunato, quedó muy incompleta y él tenía que trabajar en los campos para ayudar á sus protectores.

Pero Fortunato Ascensio tenía una alma inquieta y un carácter, y no se vio contento en su tranquila vida, ni en el trabajo que había. En varias ocasiones escapó de casa para ir á buscar aventuras en el mundo. Se dio á conocer en las carpinterías y luego á las imprentas. En una imprenta empezó á trabajar como aprendiz y con el tiempo aprendió á escribir y á componer tipos, y á trabajar una cantidad considerable, si se atiende á las pocas herramientas de que disponía.

Sus ganancias habrían mucho de sus gastos, y como él tenía un poco de dinero, se dedicó á comprar libros, y á leerlos. Él, como un general que se guarda en silencio, como plato acerca de esas cosas.



El Presidente Fallières y el Rey Alberto I, durante la visita que el primero hizo al segundo en Bruselas.

## Un edén cinegético

Los cazadores que se quejan amargamente de la disminución de caza leerán con interés que un grupo de millonarios acaba de construir un sindicato de caza y pesca para acotar un territorio de más de seiscientos mil hectáreas, sureado por una red de carreteras, con un magnífico club de caza que costará cincuenta millones de francos, y en que habrá todos los elementos que pueda apetecer el cazador más exigente.

De treinta en treinta se levantarán casas de guardas, donde atrabien tendrán cómodo alojamiento los cazadores. En los lagos habrá barcos modelos para pescar y las regatas; en una palabra, todo lo que de caza será el más bello y grande del mundo.

Más para disfrutar de este magnífico terreno cinegético habrá que ir á Nueva Brunswick, en los Estados Unidos, territorio conocido desde tiempo inmemorial como el edén de los cazadores, por la extraordinaria abundancia de toda clase de caza de pelo y pluma, especialmente jabalíes, ciervos y osos.

## NUESTROS GRABADOS

El cable nos trajo la noticia, hace unas cuantas semanas, de que el Presidente de la República Francesa, M. Armand Fallières, había hecho una visita de cortesía á S. M. Alberto I, Rey de las Belgas.

Desde la estación del Presidente, en Bruselas, todo en su honor muchas demostraciones de afecto, que deben traducirse en cordialidad de relaciones entre los dos países. En esas demostraciones no solamente tomó parte el elemento oficial de la próspera Bélgica sino también el pueblo, el cual tributaba estruendosas demostraciones de simpatía cada vez que el Primer Magistrado de la Gran República se presentaba en público.

Nuestro grabado representa á M. Fallières y á S. M. el Rey de Bélgica, en los momentos en que se dirigen en carruaje al Palacio Real.

Los parisienses han hecho de moda al Teatro del Vaudeville, porque allí trabaja una estrella que, á juzgar por las crónicas que nos llegan de la Ciudad-Luz, debe ser de primera magnitud en el mundo del arte. Se llama Enriqueta Roggers, y es muy joven todavía.



La señorita Enriqueta Roggers, del Teatro Vaudeville, de Paris.

Después de unos años de servicio militar, abandonó la carrera de las armas, para dedicarse á la carpintería, de quien se cree que es el inventor, que cada día lleva después. Fue el dueño de un taller de pintores y de un taller de imprenta en Nápoles.

Después de haberse dedicado á la imprenta, se trasladó á Londres, donde trabajó en una imprenta. Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta.

Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta. Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta.

Nuestro grabado representa á M. Fallières y á S. M. el Rey de Bélgica, en los momentos en que se dirigen en carruaje al Palacio Real.

Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta. Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta.

Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta. Después de haber trabajado en una imprenta, se trasladó á Bruselas, donde trabajó en una imprenta.

Una linda novela, un exposito que acaba en sobrino del Papa y en el intermedio, armas y amores, mujeres y aventuras, y todo envuelto en un misterio que excita las imaginaciones.

Leonardo Marini.